

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN EL SANTUARIO DE CUATRO PUERTAS

POR

PALOMA HERRERO ANTON

El santuario de Cuatro Puertas, enclavado en el término municipal de Telde (Gran Canaria), es el mejor conjunto arqueológico de las islas Canarias por su grandiosidad y conservación, junto con el cenobio de Valerón, aunque nadie se preocupa de salvaguardarlo de la suciedad de los excursionistas que lo profanan de continuo. El gran santuario ha sido objeto de numerosos estudios, preferentemente en el siglo XIX, por parte de Berthelot, Verneau, doctor Chil, Grau Bassas, Martínez de Escobar, Millares Torres y Von Fritsch, y en el siglo XX por Jiménez Sánchez, Wolfel y Beltrán; sin embargo, las descripciones son muy breves o se ciñen a un determinado punto, salvo la más extensa de Jiménez Sánchez.

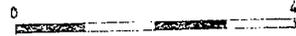
Salvo las cuevas en sí, la curiosa disposición de la cima y unos supuestos grabados alfabéticos, que para algunos, como Beltrán, no eran tales, no se había observado nada más digno de atención. Yo he subido muchas veces a la cima de Cuatro Puertas y jamás había visto nada nuevo que añadir a lo tratado. Pero fue a finales de septiembre pasado cuando realicé los hallazgos que voy a describir de una manera fortuita. El sol ya se había puesto y no iluminaba la cima, y justamente al lado de los signos alfabéticos observé en la pared rocosa dos grandes grabados antropomorfos, uno de ellos, el de mayor tamaño de todos los descubiertos en Canarias (en donde sólo se habían hallado los del Lomo de los Letreros, en el Barranco de Balos), dos flechas

y varias líneas paralelas y onduladas. Dichos grabados, como ya había ocurrido con algunos de Balos, eran casi imposibles de ver cuando el sol les da de lleno; en cambio, se aprecian perfectamente de lejos y cuando la cima está en sombras. La figura mayor de los antropomorfos mide 0,45 metros, es asexuada, tiene las piernas arqueadas, grandes brazos y cabeza redondeada y algo separada del tronco. El segundo antropomorfo mide 0,31 metros y aparece como de perfil, grabado con un trazo más fino y menos profundo, tiene actitud de carrera, levantando un pie, y carece de cabeza. Las dos flechas están una al lado de otra; la mayor mide 0,34 metros y la menor 0,31; están formadas por un triángulo curvo y una línea curva; la menor de las dos está algo deteriorada y ambas son muy profundas. También existen varias líneas paralelas y onduladas de surco profundo. Los grabados debieron ser hechos con instrumentos de piedra de pico agudo para poderlos excavar en la roca volcánica, toba ferruginosa. También he podido observar nuevos datos en los llamados por los arqueólogos «signos alfabéticos». Estos grabados son de tipo geométrico, en forma de tres grandes «úes» enlazadas y otro signo separado. Ya fueron descritos y reproducidos por Berthelot en 1879 en su obra «Antiquités Canariennes», afirmando que vio una especie de acentos por encima y por debajo de ellos y pensó que se trataría del nombre de la divinidad; hoy dichos acentos han desaparecido a causa de la erosión. Wolfel piensa que están emparentados con la escritura cretense. Miden 0,75 los mayores y 0,35 metros el más pequeño; todos son muy profundos. Precisamente en el interior del más pequeño, y gracias a una clarísima diapositiva, pude observar una especie de «U», más parecida a una épsilon griega. En cuanto a su datación, es imposible calcular si no aplicamos el procedimiento del carbono 14; pero por su estilo, los antropomorfos están emparentados con los tipos de la pintura levantina mesolítica; por lo tanto, debieron ser hechos por hombres norteafricanos de tipo mediterráneo, que invadieron las islas después de la primera oleada de cromañonoides.

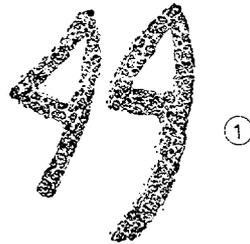
Todos estos hallazgos me han llevado a formular una nueva hipótesis sobre este gran conjunto arqueológico, al igual que una descripción muy detallada del mismo.

Las crónicas de la conquista y los historiadores más antiguos de las islas Canarias nos hablan que los antiguos canarios tenían dos adoratorios o lugares sagrados, por los que juraban con respeto, siendo inviolable dicho juramento. Estos lugares eran Tirma y Humiaga, Humiaya o Amago, que Gómez Escudero dice que estaba enclavado en Tirajana y al que llamaban Riscos Blancos y que el padre Abréu Galindo afirma que estaba en el término de Telde y Viera y Clavijo y Berthelot lo reafirman. Muchos historiadores han identificado a Humiaya con Cuatro Puertas o Montaña Bermeja, por el color rojizo que confiere a la montaña la toba ferruginosa, aunque se sabe que existieron más adoratorios en las cumbres más altas.

La Cueva de Cuatro Puertas da nombre al lugar y está enclavada en la vertiente Norte, azotada por el viento, y se sube a ella por un camino pedregoso, teniendo que trepar apenas. Todavía en esta vertiente se encuentran pequeños fragmentos de cerámica bastante tosca mezclada con tierra y piedrecillas y otra más fina y pequeños instrumentos líticos en pizarra, lascas muy finas y pequeños raspadores. La cueva principal tiene cuatro entradas o puertas de diferente tamaño y altura y debió ser una cueva natural a la que el hombre configuró artificialmente labrando los pilares de separación de las puertas y una serie de hoyos, todo ello realizado con útiles de piedra. La cueva mide 17 por 7,5 metros y su planta recuerda un rectángulo. Su altura va desde 2,40 metros a 1,70. En su interior, a mano derecha del visitante y en el suelo se abre una pequeña cueva o pasadizo estrecho al que sólo se puede entrar arrastrándose, y que probablemente comunicaría con las Cuevas de las Pilares, situadas en la cara Sur, pero hoy está cegada. También en el interior existe una especie de plataforma o banco rocoso con tres agujeros o cazoletas pequeños y un agujero grande en la pared izquierda; tanto en el suelo como en las paredes hay agujeros menores que los que aparecen en el exterior y de la misma clase que los que existen en la Cueva Pintada de Gáldar. Las puertas que dan acceso a la cueva son todas de altura y anchura diferentes, separadas por columnas o pilares rocosos también de distinto tamaño. La puerta de la derecha mide en la parte superior 2,37 metros, y en la base, 2,56, siendo su alto de 1,64 metros, y el pilar

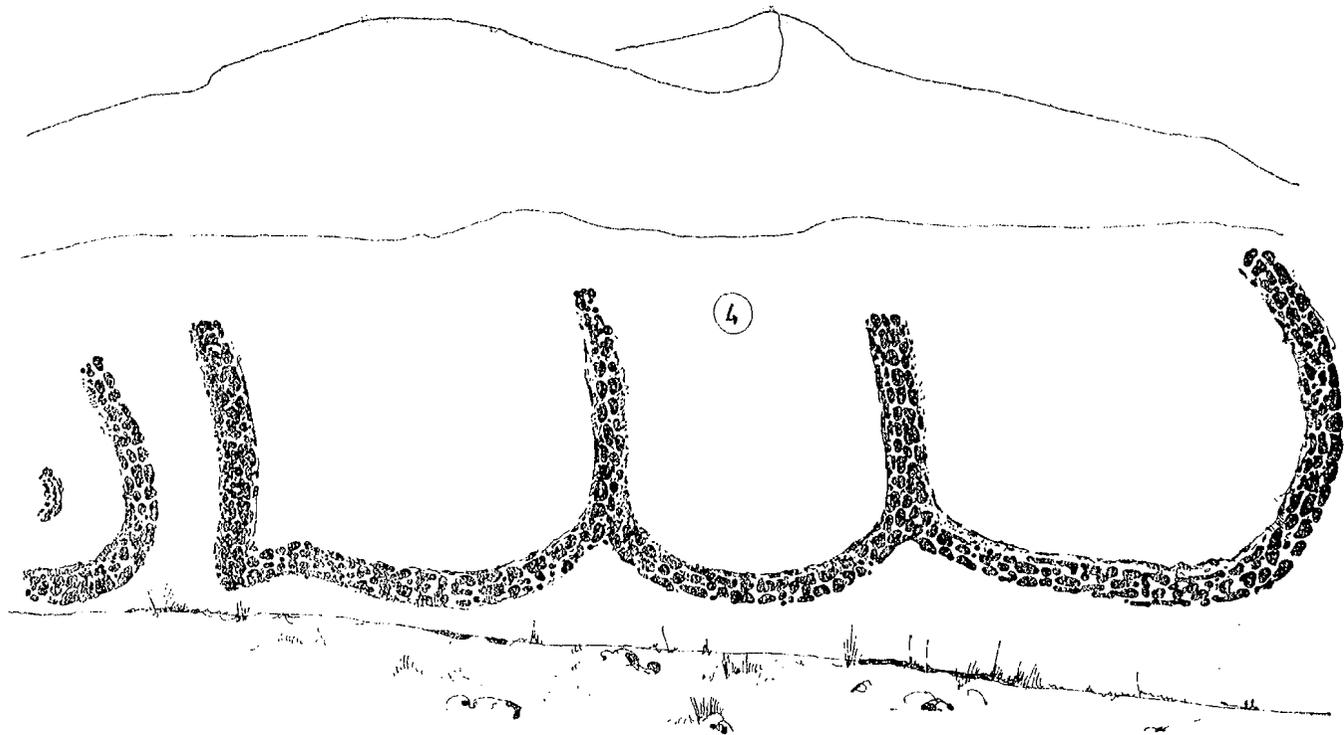


ESCALA 1/5



1. Flechas.—2. Antropomorfo pequeño.—3. Antropomorfo grande

de separación mide 2,50 metros. La segunda entrada mide en su parte alta 2,71 metros, y en la baja, 2,59 y una altura de 1,87, mientras que el pilar de separación mide 2,55 y en él hay labrados siete agujeros, que yo interpreto como escalera, pues una persona ágil puede desde allí trepar a la cima. La tercera entrada tiene unas dimensiones de 2,67 metros la parte superior y 2,38 en la base y una altura de 1,80, y el tercer pilar de separación mide 2,52 metros, y la última puerta de la izquierda tiene unas medidas en la parte alta de 1,43 metros, y en la parte baja de 1,50 y una altura de 1,84. Al lado de esta entrada, y provenientes de la parte baja de la cima, existen una serie de incisiones y canalillos como para derramar leche y miel. La mayoría de los arqueólogos han interpretado la cueva como lugar de reunión, y Jiménez Sánchez afirma que «se dice que era la morada del faycán Guanariragua». También suponen que la plataforma exterior de la cueva, que mide 17,50 metros de largo y nueve de ancho, se trata de un «tagoror» o lugar de reunión de los consejos, hipótesis que yo desecho, primero, porque en esta cara Norte el viento suele ser constante y desagradable y el lugar poco abrigado para celebrar reuniones, y segundo, por la serie de hoyos o cazoletas excavadas por el hombre, que probablemente sirvieron para contener recipientes cerámicos con ofrendas en honor a la divinidad. Estos hoyos suelen coincidir con las columnas y entradas de la cueva y trazan una línea oblicua perfecta, lo cual indica una finalidad desconocida. En la actualidad, algunos de estos agujeros están cegados por acumulación debida al viento o por manos desaprensivas que ensucian continuamente el lugar, que está en el más completo abandono, lleno de cristales, latas y basura. Coincidiendo con la primera columna de la izquierda hay un agujero circular de 0,33 metros de diámetro; espaciado de él y siguiendo la oblicuidad antes dicha, aparece un rectángulo de 0,47 por 0,35 metros y un círculo cegado de 0,32 metros de diámetro. A partir de la segunda entrada existen un círculo cegado de 0,34 metros de diámetro, un rectángulo de 0,35 por 0,30 metros y un círculo de 0,38 metros de diámetro. Arrancando de la segunda columna existe un círculo cegado de 0,35 metros de diámetro, a continuación un segundo círculo de 0,43 metros de diámetro, un tercer círculo de 0,29 me-



ESCALA 1/10

4. Grabados alfabetiformes

tros y una especie de rectángulo de 0,36 por 0,28 metros, y cerca de él y formando una especie de triángulo compuesto por aquél, un círculo de 0,32 y otro rectángulo de 0,42 por 0,37 metros. De la tercera columna parte otra línea formada por un círculo cegado de 0,37 metros de diámetro, un segundo de 0,36, un tercero de 0,44 y un cuarto de 0,40 metros. Por todos estos elementos de juicio he supuesto que tanto la cueva como la plataforma fueron lugares de culto y sacrificio en honor de Alcorac.

En cambio, en un lugar cercano y subiendo hacia la cima hay dos pequeños lugares semicirculares, uno mayor que otro, que sí pudieron servir de tagoror por lo abrigados que están y porque en ellos hay una especie de sitial labrado en la piedra, que pudo ser el asiento del presidente del mismo. Pero la cima de la montaña es para mí el lugar más interesante, no sólo porque en ella se encuentran los grabados anteriormente descritos, sino porque he llegado a la conclusión de que se trataba de un verdadero lugar de culto al sol. En el suelo hay una gran zanja de 10 centímetros de ancho por cinco centímetros de profundidad, que para mí es el contorno de un rostro humano desaparecido en parte por la erosión. La boca estaría formada por un canalillo más estrecho, que mide 1,58 metros de longitud, y casi al lado la nariz, que es un pequeño círculo de 0,11 metros; se puede apreciar parte del ojo derecho, mientras que el izquierdo ha sido completamente borrado por la erosión. En la parte superior del rostro hay otra especie de cara o calavera, en donde se aprecian dos ojos en forma de zanjas, el izquierdo de 0,27 metros de longitud, el derecho de 0,23 metros y la boca de 1,21. Se sabe que en este lugar, las harimaguadas, vírgenes sacerdotisas dedicadas al culto de Alcorac, en las noches de plenilunio bailaban en honor del dios el «canario», baile ceremonial al que acompañaban ofrendas que consistían en derramar leche y miel en los canalillos destinados a este efecto. Pienso que esa gran zanja circular es el rostro del dios y que se trata de un culto solar por esa misma forma circular semejante a las grandes estelas circulares célticas dedicadas al sol, aparte del curioso efecto de que los grabados sólo son visibles cuando los últimos rayos solares han desaparecido. La cima, dejando a un lado el santuario, toda ella está surcada por canalillos, hornacinas naturales, hoyos circu-

lares y cuadrados, detalles todos que he fotografiado cuidadosamente. Aparte, la cima de esta montaña pudo servirles de lugar de vigilancia de la costa, pues por un lado se divisa hasta Agüimes y por el otro hasta casi Las Palmas, y como los desembarcos solían hacerse por la bahía de Gando, era muy fácil a los canarios estar prevenidos contra los ataques. El lugar debió ser importantísimo, pues estaba protegido por la vertiente Norte, que da a Cuatro Puertas por una muralla, de cuyos restos nos hablan los arqueólogos del siglo XIX e incluso el mismo Jiménez Sánchez, y que hoy no existe.

En la vertiente Sur de la montaña, protegida de los vientos, se abren las Cuevas de los Pilares, conventos de las harimaguadas o maguas, en donde se educaban las hijas de los nobles. Son verdaderas cuevas de habitación de grandes dimensiones y de plantas circulares o semicirculares, modificadas por el hombre, en donde los pilares de sostén, artificiales, están hecho por piedras de tamaño mediano que imitan por su forma estalactitas unidas sin ninguna argamasa. Las cuevas se comunican por túneles y puentecillos naturales, todo ello al borde del barranco y salpicado de chumberas. En las paredes de las cuevas se pueden observar hoyos y hornacinas de las que no conocemos su finalidad. Hay una gran cueva formada por cinco salas en círculo; otra gran cueva en la parte más alta, denominada por los arqueólogos «La Audiencia», casi inaccesible, se supone lugar de reunión. En otra cueva también circular se han encontrado grabados triangulares. Yendo por la cima hacia el mar, en la roca aparece una especie de escalerilla tallada, por donde se desciende a la llamada «Cueva de los Papeles», que por sus dimensiones se piensa que fuera una cueva dormitorio o de habitación.

Todo este monumental conjunto corre el peligro de destrucción por el abandono en que se encuentra. Creo que merece mejor fortuna este santuario que labraron aquellos hombres primitivos en honor de un dios desconocido.